



Recordemos aquel pensamiento célebre de la Biblia: “Los hombres miran la apariencia, pero Dios mira el corazón”. Esta frase tendrá especial aplicación cuando escuchemos el Evangelio. Ante Dios, como ante los demás, no hay mejor actitud que la sinceridad. El culto que Dios quiere es, ante todo, una vida sincera y honrada. Es el testimonio que oiremos en la segunda lectura: “Hermano, he combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe...”.

([www.juanjauregui.es](http://www.juanjauregui.es))